Siempre **en el corazón**

El golf español los tendrá siempre en el recuerdo y en el corazón, consecuencia natural de la dedicación, el esfuerzo y, sobre todo, el cariño que pusieron en todas sus acciones relacionadas con nuestro deporte. Blanca Mayor, Carlos del Rosal, Jesús Rodríguez y María Francisca Echaide, todos ellos fuertemente vinculados al golf español, han fallecido recientemente dejando tras de sí una importantísima trayectoria que ha contribuido a mejorarlo de manera destacada en sus respectivos ámbitos de actuación, todos ellos merecedores en su momento de la Medalla de Oro al Mérito en Golf.

El golf juvenil, su gran devoción

Fue el caso de Blanca Mayor de la Herrán, asesora y ex vicepresidenta de la RFEG, quien mantuvo una gran vinculación con el golf juvenil español, dejando tras de sí muchos años de vinculación con la Real Federación Española de Golf, en los que desprendió un enorme amor por todos sus miembros y por el golf español.

Federada por el Real Club de Golf de San Sebastián, Blanca Mayor dedicó gran parte de su trayectoria en la RFEG a trabajar con las categorías inferiores, erigiéndose en un gran apoyo para muchos de los jugadores que hoy despuntan en circuitos profesionales y a nivel amateur.

Su gran gestión al frente del Comité Técnico Juvenil de la RFEG en el periodo comprendido entre 1998 y 2004 –en el que el golf español cultivó perlas como Álvaro Quirós, Carlos del Moral, Pablo Martín, Azahara Muñoz o María Hernández– le llevó a la vicepresidencia de la RFEG de la mano de Emma Villacieros, que supo valorar su enorme dedicación e interés y la notable concepción que de Blanca Mayor tuvo siempre el entorno del golf nacional.

En 2003, apenas unos meses antes de producirse su nombramiento como vicepresidenta –donde coincidió con el actual presidente Gonzaga Escauriaza–, Blanca Mayor recibió la Medalla al Mérito en Golf.



La labor de Blanca Mayor para con la cantera del golf español trasciende lo meramente deportivo, ya que su habitual presencia en los torneos juveniles se acompañó en los últimos años de su gestión al frente de la Escuela Nacional en calidad de coordinadora. En este último cargo trató de inculcar a las jóvenes promesas y a los técnicos el mismo amor por el golf que profesó lo largo de su vida, hasta el punto de que su legado, en forma de cariño, trabajo y dedicación, quedará para siempre en esta casa.





Una gran labor en Cataluña

Por su parte, Carlos Rosal Bertrand, presidente de la Federación Catalana de Golf entre los años 1995 y 2005 y ex vocal de la de la Junta Directiva de la Real Federación Española de Golf, falleció en Barcelona asimismo a primeros del mes de agosto.

Carlos Rosal fue presidente de la Federación Catalana de Golf durante una década, el mismo periodo en el que ejerció de vocal en la RFEG. Durante su mandato se produjo un significativo incremento de licencias (más del 200%) y campos en Cataluña, que a su vez fue sede de grandes eventos, con mención especial para la construcción e inauguración del campo público de Sant Joan. Asimismo, Carlos Rosal recibió la Medalla al Mérito en Golf 18 de octubre 2005 de manos de Emma Villacieros.

Gran bagaje humano y profesional

Unos días antes que los dos anteriores, en concreto a finales de julio, Jesús Rodríguez Rey, presidente de la Federación Cántabra de Golf desde 1996, falleció a la edad de 74 años con un bagaje humano y profesional que le hicieron merecedor del cariño y el respeto de todos.

Su afición al golf fue tardía pero muy prolífica, siendo miembro de la primera directiva del Campo de Golf de Mataleñas, uno de los primeros campos públicos que se crearon en España. Con posterioridad, en 1996, se presentó a la Presidencia de la Federación Cántabra, ganando por mayoría absoluta, desde entonces, las cuatro elecciones a las que concurrió, formando parte de la Comisión Delegada de la RFEG desde 2004.

Durante su etapa al frente de la Federación Cántabra, Jesús Rodríguez Rey impulsó el golf en todas sus facetas, con mención especial para las categorías infantiles y la creación de escuelas –que han proporcionado buen número de campeones de España y profesionales de golf–, así como a la construcción de campos y canchas como La Junquera, Oyambre, Santa Marina, Rovacías, Noja y otros de pares 3 como Ramón Sota y Parayas.

Entre las distinciones que le fueron concedidas destacan la Medalla de Oro al Mérito del Golf de la Federación Cántabra de Golf, la Placa de Plata de parte de todos los Clubes y Campos de Golf de Cantabria en reconocimiento a su apoyo constante y a los valores humanos que siempre transmitía y Medalla al Mérito en Golf de la RFEG, concedida a primeros de marzo de 2011.

Compromiso y dedicación en San Sebastián

También merecedora de la Medalla al Mérito en Golf, en su caso en 1972, María Francisca Echaide desarrolló una gran labor repleta de compromiso y dedicación por el golf español en general y el donostiarra en particular. Delegada del Comité Femenino en el Real Club de Golf de San Sebastián –donde su marido, José Luis Ruiz Ocejo, fue presidente–, María Francisca Echaide volcó su cariño por el golf en promocionarlo en todas sus vertientes.

Todas las personas que componen la RFEG, y que han tratado a Blanca Mayor, Carlos del Rosal, Jesús Rodríguez y María Francisca Echaide a lo largo de estos años, lamentan profundamente su irreparable pérdida y se unen al dolor de su familia y amigos. Descansen en Paz.✓